



Hebreos 10

Este capítulo nos llama a enfocarnos en el sacrificio de una vez por todas de Jesús y su total suficiencia para nosotros. También encontramos en estos versículos un llamado muy claro a perseverar con nuestra fe y confianza en Dios. Hay fuertes advertencias sobre el pecado deliberado a la vez nos anima a recordar cómo nos hemos mantenido firmes y seguimos adelante, a pesar de enormes dificultades y desafíos.

La Insuficiencia de la Ley

La ley estableció los valores y estándares que Dios requiere de nosotros y proveyó sacrificios para ser ofrecidos como un símbolo de arrepentimiento y conciencia de que el pecado importa. Sin embargo, esto nunca sería la solución final. Por eso Cristo necesitaba venir y derramar su sangre, para que pudiera haber una respuesta final al problema de nuestro pecado. Bajo el Antiguo Pacto, los sacrificios interminables eran necesarios porque continuábamos pecando, pero Dios planeó el sacrificio más grande de todos, que estaba en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo que Viene al Mundo

La venida de Cristo fue, de hecho, para ofrecer un sacrificio, pero sería ofreciendo su propio cuerpo en la cruz. Los versículos 5-10 nos muestran que la preocupación de Jesús era obedecer la voluntad de Dios. La obediencia del corazón es lo que realmente agrada a Dios. Cristo necesitaba venir como un hombre para demostrar que él, en un cuerpo de carne, podía vencer todas las tentaciones y vencer al pecado. ¡Es a través de la obediencia de Jesús que nuestra desobediencia puede ser vencida!

Cristo, Nuestro Gran Sumo Sacerdote

Jesús se sentó a la diestra de Dios, ofreciéndose a sí mismo como el sacrificio perfecto por nuestros pecados. Él está esperando el momento del juicio final cuando a sus pies, toda rodilla se doblará y toda lengua le confesará como Señor. Para los corazones de aquellos que se arrepienten y creen en Cristo, el Espíritu Santo aplica una regeneración total. Esto significa que nacemos de nuevo y que lo que Dios requiere de nosotros está escrito en

nuestros corazones y se convierte en parte de nuestras vidas. Cuando recibimos a Cristo, un sacrificio por nuestro pecado ya no es requerido, ¡porque Jesús ya ha recibido el castigo por nosotros!

Acercándonos a Dios

Podemos entrar directamente en la santa presencia de Dios a través de la sangre de Jesús y estar en un lugar maravilloso en comparación con aquellos en el Antiguo Testamento. Jesús ha trazado un camino vivo, para que podamos entrar a la presencia de Dios sin temor, porque nuestras conciencias están libres de culpa y tenemos una esperanza que no será negada.

Alentando a los Demás

Podemos acercarnos a Dios a causa de la muerte de Cristo y debemos animar a otros a hacer lo mismo. Nuestra vida en Cristo no está ligada a la liturgia, reglas y reglamentos, sino que disfrutamos de la libertad de vivir en su presencia. Por eso necesitamos reunirnos, alentarnos unos a otros mientras servimos al Señor y estar listos para el tiempo en que Jesús regrese.

Conciencia del Juicio

Habiendo recibido a Cristo, debemos tener cuidado de vivir vidas santas que están separadas para servirle. Vemos en las Escrituras que Dios es un Dios de ira y juicio. El Señor juzgará a su pueblo. Dios nos ama y conoce nuestras debilidades, pero si nos volvemos atrás y efectivamente ponemos en ridículo la obra salvadora de Cristo, estamos en un lugar muy peligroso. Por lo tanto, ¡debemos manejar con cuidado, la gran salvación que Jesús ha ganado para nosotros!

Perseverante, a Pesar del Sufrimiento

El escritor a los Hebreos elogia a los que han permanecido firmes a pesar de la persecución, del conflicto e insultos. Encomienda a aquellos cuyo tesoro está en Dios en vez que en sus posesiones materiales y recuerda a los creyentes que Dios siempre cumplirá Sus promesas. Nos advierte sobre aquellos que retroceden y hace eco de las palabras de Jesús en Lucas 9:62, donde Jesús dijo, "Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios." Obviamente, Jesús mismo es nuestra mayor inspiración. ¡Él no se dio por vencido, no miró hacia atrás y se fue a la cruz por nosotros!

Puntos a Considerar:

1. Aunque no podemos hacer nada para ganar el favor de Dios, ¿aun seguimos buscamos nuestro perdón tratando de añadir a lo que Cristo ya ha hecho?

2. Se nos permite disfrutar de la presencia de Dios. ¿Tomamos tiempo para acercarnos y tener tiempo de calidad con Él?

3. ¿Cuánto apreciamos el reunirnos como pueblo de Dios?

4. ¿Somos algunas veces descuidados al tomar nuestra salvación por sentado y consideramos si tenemos actitudes que están efectivamente poniendo al Hijo de Dios bajo nuestros pies?

5. ¿Estamos en peligro de renunciar a nuestro camino cristiano o estamos resueltos a perseverar?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton